

BEL BRAVO, María Antonia
Mujer y cambio social en la edad moderna
 Madrid: Ediciones Encuentro, 2009

Ejemplos de mujeres que han supuesto un modelo a seguir por su trayectoria en el mundo de las artes, la cultura, la ciencia o la política no faltan en la sociedad contemporánea, ni tampoco los medios para la difusión de sus logros y obras. Lo que aún queda por desvelar es cómo la mujer ha contribuido a la construcción de nuestra historia y para ello el libro *“Mujer y Cambio en la Sociedad Moderna”* de María Antonia Bel Bravo, es una herramienta de destacado valor. Ello es reflejo de lo que constata la autora en su obra, con una frase recogida de la encíclica *Mulieris Dignitatem* de Juan Pablo II, donde señala: “Creo en el genio de la mujer. Incluso en los periodos más oscuros de la Historia se encuentra este genio, que es la levadura del progreso humano”.

En este sentido, la cuestión central a la que trata de responder es “¿cómo observar el pasado para entender el hoy?”, esa es la gran cuestión que debe preocupar a quien aspire a entender la época en la que vive y así poder actuar en ella”, por eso esta no es una obra de recopilación histórica, sino una útil herramienta para desvelar el papel de la mujer en el proceso de cambio social durante la Edad Moderna hasta nuestros días, comprender los significados de la sociedad actual y, sobre todo, los entresijos de la desigualdad entre hombres y mujeres en diferentes ámbitos como la economía, el trabajo y la política, visto tanto desde la vida de grandes personajes de la historia como de mujeres y hombres anónimos recatados

a través de la acción de la búsqueda documental pormenorizada.

En primer lugar, destaca la metodología que maneja la autora, que recurre a diversas fuentes tanto de ámbito local como internacional. No obstante, de su análisis documental de fuentes secundarias, interesa la manera en que se van tejiendo los argumentos en función de las observaciones minimalistas de los sucesos pertenecientes a la vida cotidiana de los núcleos familiares, considerados por la ideología de base de la edad moderna como la cuna de la prosperidad y dignidad de las sociedades. A partir de documentos de denuncias, litigios y sentencias recónditos en los archivos locales, se revelan las ideas, las normas de convivencia, la argumentación de los hechos sociales, los significados y, en definitiva, el *ethos* social manifiesto y latente en los pueblos y ciudades de la Edad Moderna.

La revisión de los archivos locales se complementa con la lectura pormenorizada de fragmentos de obras de la literatura coetánea. Ejemplo de ello es como esclarece un fragmento de *El Buscón* de Francisco Quevedo, los significados que adquiere el concepto de “honra” femenina, en el cual se satiriza acerca de las relaciones matrimoniales y los conflictos conyugales en el seno de la familia.

De igual manera recurre a estudios y manuales de la época para desvelar los significados de los pilares en los que se apoyaba la sociedad moderna. Un ejemplo de

ello es como hace una revisión del proceso de descristianización y desacralización que tuvieron lugar en el seno de una sociedad altamente dependiente de las creencias religiosas como fue la sociedad moderna, y que tomaron partida desde el fenómeno de la Ilustración. Para ello, un tratado pedagógico del humanista sevillano Antonio de Lebrija, instruye a la madre acerca de la instrucción y educación de los hijos. Por ende, la profesora Bel Bravo, sabe sin duda aprovechar el hecho de que el papel educativo y moral de la familia moderna sirvió de tema para un número importante de tratados del siglo XVI, como las obras de Luis Vives (1534), Pedro de Luxan (1550) y Francisco Manuel de Mello (1651).

En definitiva, de lo que la aportación metodológica se refiere, la revisión de estudios acerca de lo que significaba la sociedad de aquella época destaca, fundamentalmente por la labor de la autora de no haber centrado sus observaciones únicamente en cuestiones tales como la coyuntura, la estrategia, los estamentos, los grupos privilegiados y marginados, la movilidad social, las reglas de herencia, la economía y la ideología del sistema político dominante, sino en aspectos como el amor, la amistad, la vecindad y cualquier tipo de sentimientos y valores que están en la base de las relaciones humanas y que son asuntos que interesan al estudioso de las ciencias sociales por desvelar los verdaderos significados latentes en la sociedad.

Parece ser que el núcleo central de este libro, no sólo es descifrar lo que la mujer y todo lo que ella representaba significó para esta etapa histórica, sino el alumbramiento de los méritos y bondades intelectuales, hasta ahora encubiertos de mujeres de la

historia de la edad Moderna, en especial en la política. La vida de mujeres como Isabel la Católica en España, Isabel Tudor en Inglaterra, Catalina de Médicis en Francia, María Estuardo en Escocia e Isabel Clara Eugenia en Bélgica de las cuales la autora ha constatado su imprescindible labor de retaguardia de las ideas y acciones de sus esposos, que supusieron en realidad un motor de cambio social.

El proceso de construcción de esta obra pareciera poderse resumir, por tanto, en la búsqueda de respuesta a la cuestión de en qué momento, en qué lugar y a través de que forma la mujer ha contribuido a cimentar la historia moderna, tanto en los grandes movimientos intelectuales y revoluciones políticas y científicas como en el devenir de la vida cotidiana. La búsqueda de respuesta se entiende como inexcusable debido a la tremenda negligencia que supondría invisibilizar la labor de la mitad de la humanidad y que, en estos siglos, continuara percibiéndose como intrascendente. Precisamente en la actualidad, a pesar de la existencia de la desigualdad constatada en la desigual participación de la mujer en la economía, el mercado de trabajo y el poder político, entre otras esferas, la acción humana, sea de hombres o de mujeres, es propiedad de la ciudadanía en cuanto obtiene información por múltiples medios de sus avatares. Pero esta realidad, que en la era de la globalización nos parece tan cotidiana, es inexistente en siglos anteriores, en los cuales la información fluía por cauces lentos y por ello desvirtuados y la idea de que la mujer debía desempeñar un papel secundario de subyugación o sumisión era tan manifiesto y generalizado que suponía una barrera infranqueable para el

conocimiento de las posibilidades políticas e intelectuales de las mujeres.

Se refleja, además, que un número considerable de los tratadistas modernos, han reconocido la capacidad de la mujer para influir en la mejora de su marido y, a través de éste, en la sociedad. Una manifestación de esta afirmación es “la familia, como comunidad que promueve y ampara el crecer juntos, es decir, comunidad educativa de evidente y trascendente papel social; lo que unido a su proyección a través de sus dimensión generativa y económica, hace que la institución se muestre pilar fundamental de la sociedad”. Pero a pesar de todo, y como queda constancia en esta obra, “la mujer, por uno u otro motivo, no siguió las pautas marcadas para ella desde fuera, (...), ellas accedieron al gobierno bien por herencia, por matrimonio, o por decisión de sus padres, pero en todos los casos imprimieron, un sello peculiar en los asuntos que trataron”, así ocurrió con Isabel la Católica, Catalina de Aragón e Isabel Clara Eugenia.

La profesora Bel Bravo ha escogido con gran acierto estos referentes, ya que gracias a ellas se transmite diferentes formas de ver el mundo, y siempre de manera visionaria. El caso de Isabel la Católica es un ejemplo de la escasa difusión de sus ideas que abogaban por la igualdad ente hombres y mujeres, “por su vasta cultura, avalada por el contacto con humanistas y la frecuente lectura, hacen de ella una mujer atípica. Isabel establece claramente el derecho de la mujer a reinar, establece que no hay diferencia en cuanto a la capacidad de gobierno entre varón y mujer, así procede ella y así educa sus hijas”. Catalina de Aragón, la última hija de Isabel

la Católica, según destaca la autora, “era para Erasmo de Rotterdam y Luis Vives un milagro de educación femenina, llegando a ser la primera embajadora en la Historia de la Diplomacia Moderna” y “dotando cátedras en Oxford y Cambridge”.

Por otro lado, Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, “fue la más leal y discreta colaboradora de su padre”, pasando a ser su mano derecha en todos los asuntos de estado.

Desarrollando la idea de que la mujer es la “protagonista ausente” de la historia del mundo occidental, “y de que su presencia en la escena histórica ha supuesto durante siglos un hecho excepcional protagonizado, generalmente, por un arquetipo de mujer: la masculinizada, que de esta forma se ha podido asomar tímidamente al escenario”, el libro termina con una disertación acerca de lo que hoy supone la igualdad y el empoderamiento de la mujer.

En definitiva, esta obra presenta con respecto al resto algunas novedades de interés, como constatar que es necesario ir a la Historia a buscar lo que han hecho las mujeres no solo a buscar lo que no les han dejado hacer. Pero para esa tarea nada fácil es necesario sumergirse en el mundo de las ideas de la época debido a que enfocar tiempos pasados con criterios actuales constituye un anacronismo. De ahí que la primera parte del libro se dedique a diseñar la sociedad del tiempo en que viven las mujeres cuyas vidas y acciones se exponen en la segunda parte, aunque probablemente solo se trata de una muestra de lo que han hecho por cambiar la sociedad algunas de ellas, a pesar de que las circunstancias no les eran favorables.

Por último, cabe señalar como esta obra se enmarca dentro de una corriente teórica que señala como la mujer puede colaborar en el cambio social sin perder la identidad, y entendiendo los términos igualitarios en términos de “desigualdad equivalente” o mejor dicho, el conservar la singularidad del sexo femenino. Este “feminismo de la

diferencia” pretende otorgar valor al género femenino y reforzarlo, negando el proceso de adquisición de patrones de conducta masculinizados para alcanzar los espacios de poder.

EVA SOTOMAYOR MORALES
Universidad de Jaén